

Recursos Escuela Sabática

Comentario de la Lección

II Trimestre de 2009

“*Caminar la vida cristiana*”

Lección 7

(9 al 16 de Mayo de 2009)

La gracia

Joel Regalado

El tema angular de la lección de esta semana es la Gracia. Resulta interesante notar que sin la existencia de la Gracia divina en la vida, existe la des-gracia. Pecado, como vimos la semana pasada, significa muerte y por ende, des-gracia

Al surgir el problema del pecado, La Divinidad pone en marcha un plan de rescate y salvación del ser humano. Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, El los hubiese podido eliminar de un todo, o abandonarlos a su suerte, a fin de que se autodestruyeran junto con Satanás. Pero por amor y misericordiosa no permaneció indiferente ante la tragedia humana, y proveyó un medio por el cual fuesen manifiestos su perdón y benevolencia, y que igualmente su justicia quedase vindicada

Si no fuese por la intervención divina, Lucifer hubiese llevado este planeta a un estado de caos, confusión y sufrimiento mucho mayor del que se ha experimentado y que vemos hoy. En su afán de demostrar que Dios es injusto, Satanás no escatima medios o consecuencias para instigar al hombre contra Dios, para tentarle a creer que puede prescindir de su providencia y erigirse dueño y señor de su destino. Por supuesto, Satanás necesitaba justificar ante el hombre, la realidad de la muerte para sostener su coartada contra Dios. Con tal razón se inventa la idea de una vida después del morir, la reencarnación, la aparición de los muertos, y demás patrañas que configuran la falsa creencia de la inmortalidad del alma.

El amor de Dios, su naturaleza misericordiosa, hizo provisión de un medio de rescatar al hombre. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". (Romanos 5:8). La decisión fue tomada en el cielo. Dios mismo se haría carne y sangre para ofrecerse en sacrificio expiatorio y pagar con su propia muerte la condenación que acarrea el pecado. Ese plan, ese proceso define "la Gracia de Dios".

El plan de la Gracia de Dios, prefigurado.

- a. En el Antiguo Testamento, en la historia del pueblo hebreo, el cual fue elegido para que de sus tierras y descendientes naciera Jesús, hay una repetición constante de alusiones y símbolos prefigurativos de la venida del Mesías.
- b. La inmolación de corderos, la sangre derramada, los altares de piedra, la existencia del santuario terrenal, eran un "preludio de la cruz".

- c. Numerosas profecías fueron anunciadas: vocalmente y en forma escrita, por Dios mismo y por profetas escogidos que sirvieron de vocero, sobre la aparición de ese Emmanuel o Dios con Nosotros.
- d. Llegado el cumplimiento del tiempo, las prefiguraciones y símbolos que apuntaban a Jesús, cesaron, ya no tenían razón de ser.

Cristo vino, nació, vivió aquí en la tierra y se inmoló por nosotros, y ahora esa sangre suya sirve de expiación redentora del pecado y nos exculpa de la condenación de la muerte eterna.

El Milagro de la gracia.

- a. El misterio de la iniquidad hace necesario el Milagro de la Gracia.
- b. En el cielo surgió la pregunta de cómo hacer entendible al hombre, un ser mortal, limitado y finito, ese plan que lo redimiría del pecado.
- c. De esas limitaciones humanas, surgen imágenes y símbolos específicos en la historia bíblica, que ilustran el Milagro de la Gracia. Varios textos ejemplifican esta verdad:

📖 “Como Cordero llevado al matadero”, “como oveja ante sus trasquiladores (Isaías 53:7)

📖 “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

📖 “Hijo del hombre que vino para servir y no ser servido” (Mateo 20:28)

📖 El rebaño(*nosotros*) que Cristo ganó con su propia sangre (Hechos 20:28)

📖 Hemos sido comprado por precio. ¿Cual precio? El de su muerte expiatoria (1 Corintios 6:20).

Las dimensiones de la doctrina de la Expiación.

Los teólogos identifican dos dimensiones de ese sacrificio expiatorio:

1. La dimensión objetiva:

El suceso histórico de la muerte de Cristo que proveyó la salvación y anuló el uso del sistema de leyes ceremoniales. Ese es el sacrificio sustitutivo, el hecho de que Jesús muere, en vez de nosotros.

Ya tampoco muere el cordero, ahora es Cristo “el cordero inmolado, que quita los pecados del mundo”. Y en base a esa muerte, la redención es otorgada automáticamente a todo ser humano que la cree y acepta.

2. *La dimensión subjetiva:*

La cruz no adquiere valor hasta que no existe una decisión personal del hombre para aceptar ese sacrificio de Cristo y hacer realidad la salvación que él ha hecho posible con su muerte. Esa dimensión se hace realidad cuando, dice el autor de la lección:

- a. Somos atraídos hacia él.
- b. Respondemos a su ofrecimiento de gracia y perdón.
- c. Cambiamos nuestra actitud hacia Dios.
- d. Cambiamos, también, nuestra perspectiva sobre el mundo que habitamos y nuestra actitud hacia el prójimo.
- e. Sucede un cambio de corazón.

Ambas dimensiones son vitales, se complementan.

Cristo muere por salvar al hombre

Si nadie cree en el Milagro de su gracia, su sacrificio ha sido en vano. Satanás intentó repetidas veces, el contrarrestar la consumación de este plan divino e impedir que el hombre lo conociera, ya sea:

- a. Promoviendo la cruel matanza de los inocentes ejecutada por Herodes, cuyo objeto era eliminar la posibilidad del crecimiento del Mesías.
- b. Las continuas tentaciones a Jesús a fin de hacerle pecar.
- c. Las conspiraciones y acusaciones de los Fariseos para hacerle contradecirse en sus palabras.
- d. El intento de ocultar el milagro de la resurrección de Cristo.
- e. La eliminación física, la matanza, de once de los doce discípulos principales que fueron testigos oculares de la vida de Jesús.
- f. La matanza masiva de los creyentes cristianos de la iglesia primitiva.
- g. La infiltración de falsos profetas, herejías y doctrinas paganas con la intención de confundir y dividir a la iglesia.

La Gracia de Dios en nuestra vida: Un don inefable.

Para el verdadero cristiano, el foco central de la salvación lo es Cristo. Dios revela su infinita misericordia en el sacrificio de la cruz. Pablo lo dice "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecado, nos dio vida junto con Cristo"

Tanto la gracia de Dios, como la fe que el creyente ejerce cuando acepta su sacrificio para redención y perdón, son dones de Dios. (Efesios 2:8). La intervención del Espíritu Santo, quien concientiza del pecado que hay en nosotros, y actúa de consolador para ayudarnos a resistir los embates de Satanás, manifiesta la Gracia de Dios. Jesús, no lo olvidemos, es nuestro salvador, “en él vivimos, nos movemos, y existimos”, y por su gracia infinita, somos llamados “linaje suyo”, “linaje de Dios” (Hechos 17:28, 29).

El hombre no puede justificarse a sí mismo ante Dios. Es Cristo quien justifica al pecador, y esa justificación se hace realidad por fe, al creer en su palabra y el sacrificio expiatorio de su muerte en la cruz. El milagro de la gracia, habilita al creyente a vivir con aquella convicción inquebrantable de la cual habla Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí”. (Gálatas 2:20). El creyente que acepta la gracia de Cristo en su vida, experimenta un cambio radical: Dios, por acción de su Espíritu Santo, es quien produce en su caminar las obras de bien. Se inicia, entonces en el interior del corazón el proceso de restitución de la imagen de Dios, que fue perdida a causa del pecado.

Joel Regalado

RECURSOS ESCUELA SABATICA

Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática